

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Visión del pasado con vistas al futuro]

[*Amenaza de tormenta*, de Oskar Maria Graf, pasa a la pantalla]

G. G.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles y en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales, pero “Amenaza de tormenta” centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles y, que como siempre, acaba como el rosario de la aurora.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(G. G.: “El cuento del zapatero...”. *La Razón*, 01.05.26, 70).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles y en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales, pero “Amenaza de tormenta” centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles y\*, que como siempre, acaba como el rosario de la aurora.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles[,] y en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales[;] pero *Amenaza de tormenta* centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles —y que[,] como siempre, acaba como el rosario de la aurora—.

1) Para esta primera cuestión de puntuación, se nos presentan dos posibilidades. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles **y** en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles[,] **y** en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles **y[,]** **en ocasiones[,]** incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

Las explicaremos a continuación.

1.1) La primera posibilidad es puntuar la conjunción **y** que coordina los dos enunciados en su conjunto. Reproducimos ambas versiones:

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles **y** en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles[,] **y** en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados [no con el elemento previo a la conjunción **y**]” (*Ortografía*... 2010: 324).

En nuestro texto, y en torno a la conjunción **y**, tenemos dos complementos preposicionales de diferente tipo (modo/lugar y tiempo, respectivamente):

... desde todos los prismas posibles **y** en ocasiones ...

Estos complementos preposicionales nos parecen complementos circunstanciales de modo y de tiempo, y pertenecientes a dos oraciones diferentes (la segunda con elipsis del verbo *ver*). Lo representaríamos así:

**Hemos visto** el periodo bélico desde todos los prismas posibles[,]

**y [hemos vistos]** en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

1.2) Podemos aislar *a su alrededor*, complemento circunstancial de lugar posterior a la conjunción *y*. Reproducimos ambas versiones:

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles *y en ocasiones* incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles *y[,] en ocasiones[,]* incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales.

Según la normativa, “debe escribirse coma [...] detrás de cualquiera de estas conjunciones [*y, ni, o...*] si inmediatamente [...] después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado”. Por ejemplo: *Había dejado de asistir al coro de la iglesia porque tenía poco tiempo y, encima, le había cambiado la voz* (*Ortografía...* 2010: 324-325 y 311).

Sin embargo, la coma posterior a la conjunción *y* no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso). Por ello, la pausa se hace antes de la conjunción *y* (palabra prosódicamente átona), que se unirá, en este caso, a las dos palabras siguientes (*ocasiones* ya es palabra prosódicamente tónica), y se leerán las tres como si fueran una sola.

Podríamos representarlos así:

y, en ocasiones,  
*yenocasiónes*

y, en ocasiones, incluso el lapso  
*yenocasiónes / inclusoellápsos.*

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles y en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales, **pero** “Amenaza de tormenta” centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles y\*, que como siempre, acaba como el rosario de la aurora.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles, y en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales[;] **pero** *Amenaza de tormenta* centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles —y que, como siempre, acaba como el rosario de la aurora—.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas” (*Ortografía...* 2010: 353).

3) Sustituimos, por cursiva, las comillas del título citado (serie de televisión de la ZDF). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Amenaza de tormenta” centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo.

*Amenaza de tormenta* centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo.

Se escriben, “con resalte tipográfico [cursiva] —y no entre comillas—”, los títulos de creaciones no literarias, “como películas, cómics, cuadros, fotografías, esculturas, piezas musicales, discos, espectáculos, programas de radio o televisión, etc.” (*Ortografía...* 2010: 384).

4) Completamos, con la primera coma, el aislamiento como inciso de la construcción comparativa *como siempre*. Reproducimos ambas versiones:

“Amenaza de tormenta” centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles y\*, que como siempre, acaba como el rosario de la aurora.

*Amenaza de tormenta* centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles —y que[,] **como siempre**, acaba como el rosario de la aurora—.

“Normalmente no se escribe coma entre los relativos o las conjunciones subordinantes [*que, aunque...*] y las oraciones que introducen”; pero son excepción “los casos en los que entre el elemento introductor [*que* en nuestro texto] y la oración subordinada se intercala alguna de las secuencias que se separan por coma del resto del enunciado: *Recuerdo que, en aquellos días, todo era perfecto* (Ortografía... 2010: 341).

Además, si se puntúa la segunda coma, es incorrecto omitir la de segunda pues se trataría de un caso de delimitación deficiente del inciso (*Ortografía... 2010: 311*).

Hay que advertir que, en este caso, la coma posterior a *que* (palabra prosódicamente átona) no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso). Por ello, la pausa se hace antes de *que*, y esta esta conjunción se unirá a las tres palabras siguientes (*siempre* es palabra prosódicamente tónica), y las cuatro se leerán como si fuera una sola. Podríamos representarlo así:

Y que como siempre, acaba...  
*y que como **siempre** / acaba...*

Por otra parte, la coma que, en el texto original, va tras la conjunción *y* es incorrecta pues no le sigue un inciso:

*Amenaza de tormenta* centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo **en el que** ver el auge del nazismo en pequeños detalles **y\***, **que como siempre**, acaba como el rosario de la aurora.

4) Aislamos, entre rayas, el inciso coordinativo encabezado por *y que*. Reproducimos ambas versiones:

“Amenaza de tormenta” centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles y\*, que como siempre, acaba como el rosario de la aurora.

*Amenaza de tormenta* centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles —**y que, como siempre, acaba como el rosario de la aurora**—.

Se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y, ni, o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía...* 2010: 325). Por ejemplo: “Todos le temíamos, **y con razón**”; “Sus paisanos han decidido, **y así me lo han comunicado**, lanzar su candidatura como diputado”.

Sin embargo, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también aíslan incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374). Podemos comprobarlo:

Centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles —**y que, como siempre, acaba como el rosario de la aurora**—.

Hay que advertir que, en este caso, la pausa se hace antes de *y que*, y estas dos conjunciones se unirán a las dos palabras siguientes (*siempre* es palabra prosódicamente tónica), y las cuatro se leerán como si fuera una sola. Podríamos representarlo así:

Y que, como siempre, acaba...  
*yquecomosiempre / acaba...*

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles y en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales, pero “Amenaza de tormenta” centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles y\*, que como siempre, acaba como el rosario de la aurora.

Hemos visto el periodo bélico desde todos los prismas posibles, y en ocasiones incluso el lapso de tiempo entre ambas guerras mundiales; pero *Amenaza de tormenta* centra su visión en los cambios que sufren los habitantes de este pequeño pueblo como espejo en el que ver el auge del nazismo en pequeños detalles —y que, como siempre, acaba como el rosario de la aurora—.

